

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXIII
2ª ÉPOCA

INVIERNO - 2001

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan José Alcolea Jiménez
Juan Alcocer Sanz
Dina Ampuero
Rafael Bueno Novoa
Nieves Fernández Rodríguez
Ramón Gallego Gil
José Luis García Herrera
Elmys García Rodríguez
María Garrido
Antonio Gutiérrez González de Mendoza
Julián Márquez Rodríguez
Manuel Mejía Sánchez-Cambroner
Alfonso Pascual Ros
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
José Luis Prasinetti
Carlos Riquelme Jiménez
Tadeus Rózewicz
Matías Sánchez-Carrasco Calabria

JÓVENES CREADORES

Francisca García Camacho
David Gómez
Carlos Maroto Guerola
Rosa M.^a Molina Martínez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Juan Antonio Ruiz Rodrigo
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA

Guadalupe Herrera
Bernardo Jiménez Aristizábal
Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Santiago Romero de Ávila

PREMIOS II CERTAMEN POÉTICO GRUPO GUADIANA

Luis de Blas
José Javier Alfaro Calvo

COMENTARIOS DE LIBROS

Jerónimo Anaya Flores
Eugenio Arce Lérida

CUADRO

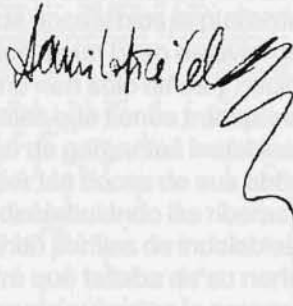
DE PORTADA E INTERIORES

Elena Pinilla Martín

Cela se nos ha ido. Camilo José Cela, el autor de La familia de Pascual Duarte, La colmena, Viaje a la Alcarria y tantos otros libros, siempre estará entre nosotros, vivo en su obra. Recordemos -este es nuestro homenaje- sus palabras:

«Estas cosas en las que tanta parte tiene la memoria hay que cuidarlas con el mayor cariño porque de trastocar los acontecimientos no otro arreglo tendría el asunto sino romper los papeles para reanudar la escritura, solución de la que escapó como del peligro por eso de que nunca segundas partes fueran buenas. Quizás encuentre usted presumido este afán mío de que las cosas secundarias me salgan bien cuando las principales tan mal andan, y quizás piense usted con la sonrisa en la boca que es mucha pretensión por parte mía tratar de no apurarme, porque salga mejor, en esto que cualquier persona instruida haría con tanta naturalidad y como a la pata la llana, pero si tiene en cuenta que el esfuerzo que para mí supone llevar escribiendo casi sin parar desde hace cuatro meses, a nada que haya hecho en mi vida es comparable, es posible que encuentre una disculpa para mi razonar.»

La familia de Pascual Duarte.



MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

VERSO

MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

MANXA
Revista de Colección Vibrante
Fundada en 1975

LOCURA DE AUSENCIA

Se detuvo la noche por un bosque de cierzos
 y en el cenit la luna demoró su deriva
 y el recuerdo, cual rito de un altar de equinoccios
 puso al borde del sueño un silencio de orquídeas.
 Recorrió los caminos invertidos del tiempo,
 remontó las derrotas y acalló los estigmas
 y en los quietos alcores de relojes ya muertos
 allegó los paisajes de memorias antiguas.
 Vio las viejas montañas dibujadas de invierno,
 vio los muros enhiestos de acordadas ruinas,
 vio los rostros de viejos y escuchó las canciones
 que unos niños cantaban por infancias extintas.
 Y lloró con la noche como llora el silencio,
 soledad que se puebla de silente armonía,
 y los ángeles ciegos que adamaban el eco
 fueron leves trayendo de su historia noticia.
 Y pisó por las calles que enhebraban un pueblo
 y cruzó los umbrales que en sus casas se abrían
 y encontró que faltaba en la voz del recuerdo
 desde ausencias enormes las memorias más tibias.
 Y gritó como grita quien allana su miedo
 y buscó como busca quien bebió de la vida
 y luchó como luchan los que mueren ya cerca
 y quebró más desiertos y allanó más heridas.
 Un paisaje lejano ayuntado de encuentros
 de calor de unas manos le sembró de caricia
 y la voz de unos labios le pusieron un nombre
 y los labios de un beso detuvieron su prisa.
 Y rió como ríen sólo niños y necios,
 con cristales que tienen transparente la risa,
 y escuchó de gargantas inefables conciertos,
 y bebió por las bocas de sus ebrias vasijas.
 Y siguió deambulando las riberas del tiempo
 y rompiendo perfiles de indelebles clepsidras
 y encontró que faltaba de su norte más cierto
 en sus mares ausentes la presencia más viva.
 Y arañó las escorias de pasados ya yertos
 y auscultó bibliotecas de memorias cautivas
 y en el ruido que rompe en los cantiles del pecho
 el gemido fue abriendo magnitud de medidas.

LOCURA DE AUSENCIA

Se detuvo la noche por un bosque de cierzos
y en el cenit la luna demoró su deriva
y el recuerdo, cual rito de un altar de equinoccios
puso al borde del sueño un silencio de orquídeas.
Recorrió los caminos invertidos del tiempo,
remontó las derrotas y acalló los estigmas
y en los quietos alcores de relojes ya muertos
allegó los paisajes de memorias antiguas.
Vio las viejas montañas dibujadas de invierno,
vio los muros enhiestos de acordadas ruinas,
vio los rostros de viejos y escuchó las canciones
que unos niños cantaban por infancias extintas.
Y lloró con la noche como llora el silencio,
soledad que se puebla de silente armonía,
y los ángeles ciegos que adamaban el eco
fueron leves trayendo de su historia noticia.
Y pisó por las calles que enhebraban un pueblo
y cruzó los umbrales que en sus casas se abrían
y encontró que faltaba en la voz del recuerdo
desde ausencias enormes las memorias más tibias.
Y gritó como grita quien allana su miedo
y buscó como busca quien bebió de la vida
y luchó como luchan los que mueren ya cerca
y quebró más desiertos y allanó más heridas.
Un paisaje lejano ayuntado de encuentros
de calor de unas manos le sembró de caricia
y la voz de unos labios le pusieron un nombre
y los labios de un beso detuvieron su prisa.
Y rió como ríen sólo niños y necios,
con cristales que tienen transparente la risa,
y escuchó de gargantas inefables conciertos,
y bebió por las bocas de sus ebrias vasijas.
Y siguió deambulando las riberas del tiempo
y rompiendo perfiles de indelebles clepsidras
y encontró que faltaba de su norte más cierto
en sus mares ausentes la presencia más viva.
Y arañó las escorias de pasados ya yertos
y auscultó bibliotecas de memorias cautivas
y en el ruido que rompe en los cantiles del pecho
el gemido fue abriendo magnitud de medidas.

Juan Alcazar Saura

Y le trajo la noche desde el sueño unos ojos
y en sus dedos crecieron por el tacto caricias
y de hiedra unos brazos le cercaron el tronco
y una voz desde el eco trajo tenue la brisa.
Y libó donde el aire toma voz y el aliento
se derrama sediento de caliente saliva
y rompiendo las anclas del presente su cuerpo
se escapó de la noche a otras noches más íntimas.
Y su labio fue cita de una noche de besos
y los astros miraron envidiando su dicha
y en corceles de viento por los campos sin nombre
desnudaron galopes raudos belfos sin brida.
Pero tiene la noche sus taludes abiertos
y le faltan cerrojos, y le sobran mentiras,
y, aunque albergue un abismo de negrura y misterio,
siempre pare en el alba realidad por el día.
Y el olvido rescata sus prestados recuerdos
y adormece en matraces sus secuencias vencidas
y la luz como justa latitud pone un precio
y la vida es un sueño con su exacta medida.
Él se fue con la noche por caminos inciertos,
ya no quiso más muerte registrando en su vida
y si acaso te asomas al brocal de su predio
le verás por tus ojos, si es que el loco te mira.

Juan José Alcolea Jiménez

(Primer premio del XIII Certamen Poético
Casa de Andalucía. Getafe, 1999)

HOLANDA

(SONETO TONMALEREI)

Holanda, yo quisiera averiguar,
quimérico país de miniatura,
si el lienzo que remonta tu llanura
es de azul cielo, o de azul de mar.

Patito tímido, de torpe andar,
que tus alas agitas con ternura
entre la verde y mágica frescura
que los pastos parecen rezumar,

sacude el viento entre tus blancas plumas,
y en las plácidas aguas del canal
sumerge tu esponjoso cuerpecillo.
Salpica y chapotea entre espumas,
contempla el tulipán primaveral:
azul, rojo, naranja y amarillo.

Juan Alcocer Sanz

ES POSIBLE

A Juana Pinés, poeta del
Grupo Guadiana

Es posible
quedarse en todas partes
con los ojos del trino.
En la quietud
del frívolo espejismo
que transita en el tiempo.
En la muñeca de los pies desnudos
blancos como el viento.
En los labios
que callan en el beso.
En la nocturna
herida de la niebla.
En las manos
del Sol.
En la esperanza.
Es posible
quedarse en cada
piedra.
Dulcemente
dormir
muy dulcemente.

Dina Ampuero
(Chile)

LLEGARON

(Llegar a un lugar, pidiendo vivir,
huir de un lugar, sintiendo el dolor.
Pedro Guerra).

Toda su sangre desciende de un sol al que expoliaron
y saqueadas sus raíces se hunden hambrientas en la arena.
Por eso huyen en tránsito arriesgado de pateras
en busca de un sueño que nazca a sus vidas
y creciendo con dignidad y respeto encuentre refugio
en el abrazo fraterno de este suelo.
(Su huida hacia delante es el resumen
de una injusticia de siglos cometida
por la tiranía del Norte en su codicia).

Se ocultan en las entrañas inquietas de la noche
y hasta la costa los trae el viento sur en madrugadas.
Llegan exhaustos, hambrientos, temerosos
del mar cuando se enfade y muestra su trágica amenaza.
Sin nombre, sin papeles: con credencial apatrida:
la identidad es el dolor o el hambre nacidos de su drama
y en su equipaje llevan tan sólo la esperanza.
Sacudida por un escalofrío de abyecta hostilidad
se quedará su presencia sobre las dudas de esta tierra
participando en la intrépida aventura de estar vivos
y compartiendo contigo el aire, la lluvia...
el miedo al fracaso o al triunfo de la lucha.
Si llaman a tu vida, ábreles el corazón,
que sientan todo el amor que vive en su latido
para que no se agrande más la herida
de distancia y soledad que habitan.
Mézclate con ellos; haceros fuertes juntos
y armados de coraje luchar contra quienes desde la infamia
rechazan la flor del mestizaje y con rancio patriotismo
exaltan la sangre y su pureza. Son antihombres, que traidores
a la memoria, con xenóforas intenciones olvidan su pasado
de viejas estaciones, de adioses, de lágrimas
y trenes que emigraron decididos hacia Europa
llevando los mismos sueños inciertos que hoy navegan en pateras.

Porque audaces ganaron el pulso indomable de las olas;
 esquivaron la muerte y los naufragios
 ahora están aquí perseguidos por una ley cruel que los denigra
 sometida a esclavitud su mísera existencia
 y sobreviviendo en medio de la nada.
 No quieren marchar; desean seguir apostando al futuro
 que solidario amanezca y con justicia construya el mañana.

Rafael Bueno Novoa
 (Leioa, Vizcaya)

SI NUNCA TE CONTARON CAPERUCITA

Si nunca te contaron Caperucita
no sabrás de abuelas sigilosas
en las noches de invierno
con la voz como seda o como risa,
ahuyentando los fantasmas del miedo.

Si nunca te contaron la historia
los problemas se te habrán hecho bestias
con colmillos sangrantes
detrás de cada obstáculo o esquina.

Si jamás has jugado
a transportar meriendas
a través de los árboles,
con ojos vigilantes
y pasos de muñeca,
es porque de pequeña
no estabas con tu madre.

Todas las madres, todas,
se saben de memoria Caperucita Roja
y espantan los temores
en minifaldas cortas.

Es el cuento de tres generaciones
o de trescientos años,
que marchan a un ritmo acompasado
e, inevitablemente,
siempre toman el camino más largo
para apostar la vida,
asalto tras asalto.

El lobo de la desigualdad aún acecha de día
con las peores garras
en la casa de todas las abuelas
y aparece de noche, amenazante,
en la almohada de las dormidas nietas.

Si nunca te contaron Caperucita
no te creas los cuentos
que asustan a las niñas.

Vigila si han crecido
las orejas, las manos, la nariz,
el disfraz de miradas inciertas,

la boca más profunda con carmín de sonrisa.
 Nadie será miope si tú, mujer,
 no has cerrado con llave
 tu casa de peluches.

Abre la puerta,
 respira los aromas del bosque,
 no escuches los aullidos
 que te despedazan, a veces, por la noche.
 Cuenta tu cuento
 con el mejor final.
 Caperucita sabrá entenderlo.

Nieves Fernández Rodríguez

(Galardonado en el IV Certamen de Poesía
 "Santo Tomás de Villanueva", Ciudad Real, 1999)

VIVÍ TANTO CONTIGO

Viví tanto contigo,
tanto te quería,
que el mundo fue tan pequeño
que lo tenía en mis manos y sobraba
si los hubiera, para otros cientos.

Fue tan grande y tan amplio lo que abarcaba
mi amor,
que ahora que no está, el vacío, parece mayor.

Aprendí a vivir de lleno
a no dejar nada para luego.

Ahora que no estás,
que te fuiste, yo no sé a dónde,
se me olvidó cómo vivía, antes de conocerte.

Y sé que hubo un tiempo que viví de esa manera,
sin conocerte,
y sabía vivir, creía yo, plenamente.

Aléjate de mi cabeza
hasta que vuelva a aprender cómo se vive,
que no me acuerdo,
que no sé hacerlo,
sin tenerte.

Ramón Gallego Gil

ARLEQUÍN DE LA NOCHE

En un rincón de medianoche, sobre el pergamino
de una leyenda sin tachones de tinta, respiro
como las olas que desprecian la altitud de las rocas
y escogen el instante donde romperse eufóricas.
Soy arlequín sin más lenguaje o tragedia
que las lágrimas que escapan sobre pómulos rojos
donde la rabia descarga el trueno de los golpes.
Después (pétalos de rosa machacados
en el mortero negro de la melancolía)
no diré más de lo escrito y, aun así,
serán demasiadas las voces que tiñen de madurez
el cristal de la ventana o las copas de cazalla
vertidas sobre la traición de los espejos.
Un niño me acompaña al desván del ayer. Allí
donde me nombro sin pasión y a deshora,
con la certeza de ausentarme.
Hundido en el légamo de la noche
rompo branquias y líquenes, y facturas de agua
que exigen un pago en efectivo;
y vocablos de carne aterida que tiembla
como la escarcha que destilan las zarzamoras.
Abatido, sí, pero no derrotado,
que la noche no desgarrará el lienzo de la luz,
ni el último sol desandarà la lejanía de la séptima ola
para robarme las lágrimas de cera. Después, quizá,
retomaré la senda de un nuevo verso y negaré
la experiencia de los años,
perdiéndome entre las palabras feroces que buscan
escapar de las espesas redes del olvido.

José Luis García Herrera

ESPEJOS DESCIFRANDO MI ROSTRO

I

Saldré a caminar
compraré un nuevo oficio
no tengo la culpa
de llevar un traje equivocado
los misterios se repiten a esta hora
cuando el pan que me llevo a la boca
no es el mismo.

Alguna tarde
voy a perderme para siempre
ya los naufragios no son noticia
estoy viviendo mi propia muerte
frente a una ciudad extraña.

II

Cada noche me levanto
voy hacia el espejo
me sonrío
y me vuelvo de costado
camino por toda la casa
descifrando mi rostro.
Si pudiera detener el tiempo
en mis zapatos
borrar esta imagen de animal que soy.
He de ocultarme bajo la sombra de tus pasos
para no reconocerte
más allá de los vitrales.

Elmys García Rodríguez
(Cuba)

VIDA BREVE

De qué sirven las sombras
que envuelven mi mente cada día;
de qué la agónica espera,
los perfiles del silencio.

Un destello de luz en el mundo de la vida
o la paz esperada.

Señor: Reclamo aquello que me ha sido negado,
aunque me remuerda la conciencia.
Percibo la sensación de quedar hundida en el vacío.

Me siento indefensa, desnuda ante el mundo.
Temo a lo desconocido,
ese dolor que no pide permiso para poseerme.

Avanzo despacio entre la penumbra,
y esta breve degeneración
será lo único que me posea.
A quien me entregue.

María Garrido

MENSAJE DE NAUFRAGIO

No tengo quién me nombre,
de algún rincón del aire
llegan noticias huecas,
sones interminables, ecos,
guiños perdidos
que en el alma resbalan su pícara promesa.

Aquel suspiro enfermo de palabras
camina hacia la finitud de la sangre
abriendo puertas para que huya la memoria,
para que distantes héroes, sin imperio,
dioses, casi, de reinos temblorosos
nos inunden los ojos de vacío.

Ahora siento que la voz se acerca,
que un agua incansable
le mide la estatura a mi caricia,
que una infinita noche
me carcome el brillo y la esperanza
con el abrazo pálido y perfecto
de su luna de nácar.

Adoro esta tristeza
que me anida en los párpados del alma,
la estela muda que se adentra en el mar
y amanece conmigo en sombras apretadas,
en descanso de remos y caminos.

Yo soy lo que recuerdo,
el perfume sin luz de los desvanes húmedos,
los saltitos de los gorriones
enviándome su mensaje de tejas y de ramas,
los espejos donde aorillo
esos oscuros latidos del pasado.

Mas, a veces, en conjunción de vientos,
se inaugura mi alegría sobre la madrugada abierta
y trenes de niños me invaden la nostalgia
como si una lluvia de sauces
me rodara por las mejillas
con su sabor metálico y salado.

El tiempo me fue espesando la sangre,
 arrojando escalofríos sobre mis alas,
 y sólo, llegado ya el otoño,
 roto el cabello ya, pequeño el cauce,
 velos de pena y túneles eternos
 clausuran la prisa de mis noches.

Hay días, ahora, que escuchando al corazón,
 mientras anudo momentos probables que ya fueron,
 un sollozo de flores imprevistas,
 emerge pronunciando un mágico silencio,
 una oración de limbos
 que se apaga en el musgo, en el sudor,
 escribiendo en el párvulo horizonte,
 un inútil mensaje de naufragio.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza



PARA CARLOS FRÜHBECK DE BURGOS

Después de leer su hermoso libro
de sonetos Guía lírica de Burgos.

Vivero de magnífica armonía
que el alma noble de Castilla dora,
sensible corazón que se enamora
sabiendo que el amor no es flor de un día.

Mezclando realidad y fantasía,
nos ofrece su música sonora
mientras la luz del sol lo condecora
con la gran cruz de la sabiduría.

Simétrico fervor que el viento lleva
de norte a sur como una historia nueva
de Burgos hecho verso y letanía.

Ternura puntual, hondo latido
de un corazón que por amor ha sido
nuevo mester sin más de juglaría.

Julián Márquez Rodríguez

EL DULCE PASTEL DE DOMINGO

A Domingo (pintor manchego)

ZAGUÁN

EMBRIAGADO POR TU TEMA

Domingo: He libado en tus pasteles,
extrayendo la miel de cada antera,
he llegado a coger tal borrachera
que me pierdo admirando tus paneles.

Has sabido sembrar tiernos vergeles
escogiendo la más rica cibera,
¡la mujer!, ¡lo mejor que Dios hiciera!,
-sírvanos como ejemplo tus planteles-

Y, es que pones un plato aquí en tu carta
que a ver quién lo rechaza y lo descarta
aunque tenga muy flojo el apetito,

no siendo esto común, salvo excepciones,
de diversas y múltiples razones.
¿No es la mujer: lo más dulce y bonito?

QUISIERA DAR LA VUELTA

Otro envés a la vista, más abierto,
páreceme la misma criatura,
helose en mi retina su figura
y su clisé me tiene siempre aserto.

Esa joya sin funda, al descubierto,
moldeada entre manos y pintura;
e inocencia mezclada con dulzura
va irisando las rosas de ese huerto.

Y el tul, que de sus glúteos se derrama
te estimula a entrever un poliorama
dejando al pensamiento rienda suelta.

Y el potro de tu mente va trotando
figurándose al irla rodeando,
¿qué tesoro hallaré, dada la vuelta...?

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
(Premio símbolo "Pan". 1992.
Pan de Trigo. La Solana)

COLECCIÓN DE AFECTOS

Mi madre con su Singer

Mahatma, un verso es algo prescindible.
 Predicar sin dar trigo es lo corriente:
 ande caliente yo y allá la gente.
 Observa la Verdad inconfundible,
 no hagas el mal y rige en lo posible
 en tu pasión. Los mansos son llamados
 a servir sin violencia y confortados
 en la humildad del polvo de la rueca
 para alzar su plegaria en huerto y lleca:
 Te amo, Señor, con todos mis pecados.

Alfonso Pascal Ros

(Enero de 1998,

50 aniversario de la muerte de Ghandi)

RUMOR DE SANGRE

La tierra hablaba con rumor de sangre.

Carlos Murciano

Al día se le sube a las mejillas
un rumor de gargantas rotas
que arruinan los sentidos.
Fatídicos timbales
desde un ritmo olvidado,
vuelcan locura en un sollozo,
amenazas, que van pulsando el tótem,
de aquellos que platican con el miedo,
les roban a los niños su arco iris,
y le ponen ornato a sus quimeras;
se visten de violencia con honor,
donde hay debilidad ven fortaleza.

Hay un rumor de sangre
que ha subido a las sienas,
tras un vértigo de caballos,
para trepar las noches desbocadas
si los pechos apenas han dormido,
y respiran silencios
cuando el aire se vuelve abyecto.

Te sientes fuerte
porque hierve tu sangre fermentada
desgranando osadía,
pero se han roto tus cristales
y quebrado tu arcilla.
Náufrago de raíces destronadas
te perfumas con elixir
de desnudas fragancias
porque se ha evaporado
la esencia
cuando la paz hambrea en desazón.
Con ansiedad lapídea
urdes victorias desde la derrota,
desahucias la mañana de lo hermoso,
con cruel indiferencia
sazonas el dolor de unos rostros
que han perdido la esperanza.

Huérfano de probidad
el corazón anegas
como un otoño en lluvias

ahogando noches, sueños,
con recelos ocultos.
Mas islas diminutas en el alma
deshojarán tu noche,
estrella tras estrella,
cuando viejos recuerdos pulsen
el hambre lacerante de los cuervos
y de tus sueños brote soledumbre.
Te vistes de solercia sin decoro,
tus aguas duermen sin ser cauce
y se abrazan al fango de tus posos.

Sólo un poco de amor hacía falta
para cambiar los rostros,
que miel manase de la tierra,
y poner bálsamo en la herida,
y beber el licor del gozo,
y librar las cadenas que esclavizan;
para que así el rumor de sangre
quedase en el olvido.

Presentación Pérez González

Antonio Pascual Ros

(Enero de 1944)

(Enero de 1944)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

de la muerte de Grandi)

VAGABUNDOS AL SOL

Coincidieron allí, bajo la parra
libradora de un sol que ya mordía,
en un julio recién amanecido.
Traían en la piel los tatuajes
del polvo acumulado en mil destierros,
la mirada aguanosa y fugitiva
que viene casi siempre a ser metáfora
del quebranto que marcan los desahucios
cuando se rompe el hilo del destino.

Cada uno su senda y su paisaje
y el escozor ardiendo en la derrota,
cada uno su historia y su lamento
y el tiempo en un reloj equidistante
marcándoles las horas mancilladas,
cada uno sus pasos convergentes
recalando a la sombra de la parra,
donde reconciliar el desengaño
y pedirle clemencia a las auroras.

Y así fue que juntaron sus destinos
y apuraron los posos en dos cuencos
hechos, para su sed, del mismo barro.
Aprendieron la magia del encuentro,
conjuraron a un sol, que caldeaba
tanta desheredad como tenían,
tanto silencio áspero y antiguo,
y un sol de fuego iba derramando
su cántaro de mieles derretidas
sobre aquella amargura tan pretérita.

Ensayaban abrazos incipientes
y gestos solidarios y minúsculos
en un rito de ofrendas amorosas,
y un trémolo de gozo les crecía
en la concavidad de la garganta
presintiendo la luz renovadora
de una tenue esperanza renacida,
y ni siquiera el aire despeinaba
el gozo inaugural y la fe párvula.

Eran horas sin márgenes jugando
a esas entregas vivas y oferentes,
era el tiempo prendido en los abrazos

entre dos soledades encontradas,
 y era que, generoso hasta el derroche,
 el can le iba lamiendo las heridas
 al roto compañero del exilio,
 y con su lengua áspera y caliente
 iba vertiendo el zumo del afecto
 en ese desamparo de las llagas,
 que el desprecio sembró de huellas rojas
 la levedad de un cuerpo palpitante
 en aquella feroz vida de perros.

Juana Pinés Maeso

(De *Este vivir difícil y gozoso*)

Y así fue que juntaron las destinas
 y apuraron los jorros en los cueros
 hechos para su uso, del mismo barro,
 Aprendieron la magia del encuentro,
 cocuyeron a un sol que caldaba
 tanta destriedad como lina,
 tanto silencio ligero y espeso,
 y un sol de luego los demerando
 su olvido de milanes demitidas
 sobre aquella siempre tan fría.

Ensayaban estratos frigiditas
 y gaitas solitarias y minuciosas
 en un filo de otredad amorosa
 y un trénculo de goro las encia
 en la concavidad de la gaita
 creciendo la luz nerviosa
 de una tenue esperanza nimbada
 y ni siquiera el aire desparecía
 la gora inapuntal y la pátiva.

En un trazo sin márgenes jugando
 a esas entropías vivas y orientes,
 era el tiempo prendido en los espantos

ACUARELA DE NOSTALGIAS

"Hoja a hoja, las secas trepadoras
lloraban su follaje en mi ventana".
Elegías del crepúsculo, -Ricardo Rojas-

El silencio alborota su elegía.
Dibuja en la orfandad de los ladrillos
el edén que la lluvia resplandece
con su nostalgia matinal de trinos.

Se aletarga la sed de los recuerdos
en la begonia gris de mis latidos.
La casa es un desvelo de gorriones,
soledad de la infancia en los altillos.

Deslumbra el corredor en sus baldosas
la piel ajedrezada del olvido.
La camelia corona en los jardines
el diáfano perfume de los tilos.

Bajo el verde conjuro de la parra
tiñe el malvón de rojo mis hastíos.
Se embriaga el tiempo azul de algún soneto
con la dulce frescura de un racimo.

La llovizna despierta en la techumbre
el óxido que acrece sus destinos,
en el caño quejoso que desagua
vocablos que convocan sus delirios.

Avizora el jazmín su piel de ausencia.
Vuela al tapial un pájaro sombrío.
En la puerta cancel, la tarde abraza
el violín memorioso de los grillos.

Atardece. La rosa enjoya sueños.
(En el alféizar, la orfandad, se ha herido).
¡La noche libra a un cielo de hojarasca
el rojo pentagrama de los trinos!

José Luis Prasinetti

VERTE**I**

VerTE de nuevo,
VerTE
Y en mi luz,
DesvanecerTE.
Ver que de veras,
Se vierte
TU ser, TU luz
Allá, en la corriente.

VerTE de nuevo,
VerTE
Y en mi ser
EnvolverTE,
Rondando TU alma
Mi suerte
Hasta el fin de la vida
De la muerte.

II

Surca TU cielo una estrella
Que en TU alma irradia ternura,
Llorándote en su estela bella
La eterna luz de TU hermosura.

Es TU luz mi camino
Y mi alma TU quimera
Que ciega de TI,
De tu sino,
Clama a TU ser en su espera.

Por eso,

Busca en TU ser mi destino,
Halla en mi alma TU huella,
Hundiéndome en TU mar cristalino,
Izando en mi mástil,
TU estrella.

Carlos Riquelme Jiménez

ROSA

Rosa es una flor
o el nombre de una muchacha muerta

Una rosa en una mano cálida puede ponerse
o en la negra tierra

La rosa roja grita
la de cabello rubio se fue en silencio

La sangre se escapó del pálido pétalo
la forma abandonó los vestidos de la muchacha

El jardinero cuida con esmero el arbusto
superviviente el padre se mesa los cabellos

Cinco años han pasado desde tu muerte
flor de amor sin espinas

Hoy una rosa floreció en el jardín
la memoria de los vivos murió y la fe.

Tadeusz Różewicz

(Polonia)

Traducción de Ángel-Enrique Díaz-Pintado Hilario.

Revisión de la traducción: Maria Falska)

ARABESCO

Páginas su plumaje, alas abiertas,
sobre la mesa el diccionario posa.
Subo y bajo por él los rastreadores
ojos. Por sus peldaños en negrita
descubro escalinatas de vocablos.

Y en su lectura pulso este fluir
de lo significante: las palabras,
espíritu en sus sílabas humildes,
de este poder de comprensión del hombre
que da sentido a todos los sentidos.

Así, voces de siglos, me dibujan
con un perfil de curvas y de alfanjes,
cuartos menguantes de esbozadas lunas,
un apunte de olas en grafía
los árabes anzuelos de sus rasgos
y me prenden su enmudecida voz.

Abro con estas llaves el medievo
y se me planta en medio del presente
un pórtico mudéjar del lenguaje.

Y hallo el amor en el paseo del tiempo
llevado de la mano de la "a".
Y ababol es mi cara si me cruzo
con la belleza de una adolescente
a salvo de almaizar sus negros ojos.

Y requiero en surtida abacería
el alajú. Y en miel se me deshace
esta pasta de almendras y de nueces.
Digo alajú y a su conjuro amaso
la fina especia con la miel cocida.
Digo alajú y un pan recién tostado
rallo como granizo de adutaque,
y en flor de harina enamorada sueño.

No eches el alamud, no más cerrojos
en tu boca al amor que en tus aleyas
habrá un ensalmo de pasión acorde
con esta algaida de azalá que invoca
mi seducido corazón al verte.

No seques mi azacaya de suspiros
y el alminar de la mezquita busca
pues almuédano soy, mas no mi amor
acalo, que es almíbar y su azúcar
dorada está en mi fuego hasta el jarabe.

Pues frescor de albacora tus primicias
el puerto de tu cuerpo es mi adiafa
y granizada lumbre tu convite
de amor cuando has cruzado y ya te alejas.

Y alquibla en mi recuerdo te conviertes
y me perdone Alá si a ti dirijo
esta oración de amor como alfadía.

Matías Sánchez-Carrasco Calabria (†)
(Tercer premio "Vicente Aleixandre", 1997)

AMIGO

Buenas noches, amigo:

Todo está en calma,
el silencio es el rey de la noche,
las estrellas, la corte.

Un lucero atraviesa el firmamento veloz,
como la paloma mensajera surca los cielos,
para llegar a su destino.

A mi mente llega el recuerdo de tus palabras amables,
respetuosas, sinceras, y pienso...
¿Cómo será tu corazón?

Por eso, amigo, en esta noche,
cuando las horas llaman al reposo,
me gustaría hacer algo inusual.
Entrar en tu corazón para conocerlo.

Mira no, mejor no...
ya que tengo que pasar el apuro de pedirte permiso,
voy a llegar un poco más lejos.
Te pediré que me dejes entrar en tu alma.
¡Sí, sí, has oído bien, tu alma!

Pero... no tengas temor y déjame entrar.
Ya verás como no la lastimo ni la hiero,
puedo estar mucho tiempo en ella, sin que tú lo notes.
¡Te prometo que no lo lamentarás!

¿Por qué de mi insistencia?
¡Curiosidad!
Me gusta conocer todo lo que tiene valor, y,
creo que tu alma,
es uno de esos tesoros que hay que visitar.

¡Anda, no tengas pudor y permíteme la entrada!
¿.....?
Tu silencio, es la aprobación. ¡Gracias, amigo!

Corro el tupido velo que envuelve tus sentimientos,
y... ¡sorpresa!
Bueno, no tanta sorpresa,
ya la había imaginado así; transparente y limpia,
llena de sinceridad.

Observo que en algunos lugares,
el velo que la cubre no se corre, y,
aunque siento curiosidad sigo adelante, en silencio;
trato de no molestar...
porque en esos rincones sagrados de tu alma,
puede haber algún recuerdo dormido o,
tal vez esté naciendo alguna ilusión,
por eso, no quiero que se note mi presencia.
Tienes derecho a tu intimidad.

Espero que en otro momento,
aunque sea en un tiempo lejano,
me desvelés tus secretos.
¡Tus más íntimos secretos!

No quiero decirte nada más,
simplemente, que he quedado prendada de tu alma.

...

Si tuviera que definirla como algo material,
la definiría como un bosque amplio,
con muchos árboles y poca maleza.

Árboles de hoja caduca ¡claro está!
que en invierno, dejan sus ramas desnudas,
para que el sol penetre a través de ellas,
llenando el espacio de luz,
y en primavera se cubren de hojas,
para cuando llegue el verano, ¡el cálido verano!,
puedan dar sombra y frescor al visitante.

Si tuviera que ponerle un color,
sin dudarlo le pondría azul-violeta. ¡Claro y limpio!
Si tuviera que ponerle un perfume... pino o jazmín.
Si tuviera que ponerle un nombre... ¡Libertad!

Estas son las sensaciones
que he percibido paseando por tu alma.
Ahora comprendo tu firmeza, tu seguridad, tu calma...
Sí, ahora entiendo
por qué cuando se está contigo
no existe espacio... lugar... ni tiempo.

En Ciudad Real. Una noche de luna llena.

Francisca García Camacho

(Accésit XXXIII Cata del Vino Nuevo y Anochecer
Poético. "El Trascacho". Valdepeñas 2001)

ANTÍPODAS

A mi madre

I

Qué lejos estás, muy lejos, tan lejos...
 Pues no consigo saber

cómo era yo

sin ti, porque soy tú conmigo;
 contigo, lo que eras tú
 sin mí

lanzado

al infinito

dentro de la metáfora
 de todos mis sentidos,
 de vuelta a cada cosa
 que se busca a sí misma
 persiguiendo

sus pasos;

girando la columna,
 sin llegar a pisarnos
 la sombra de los sueños
 nos vamos
 detrás de las palabras
 que borras al nombrarlas
 para soñar

separando

de nuevo
 -perdido entre las cosas-
 aquello que no existe.

David Gómez

Observo que en algunos lugares,
 el velo que le cubre no se corta, y
 aunque siento curiosidad sé que a duras, en silencio,
 trato de no molestar,
 porque en esos momentos sagrados de su alma
 puede haber algún recuerdo dormido o,
 tal vez esté naciendo alguna ilusión,
 por eso, no quiero interrumpir su silencio
 Tienes derecho a tu intimidad.

arban in A

Espero que en otro momento,
 cuando sea en un tiempo lejano,
 me desvelen tus secretos.
 ¿Tus más íntimos, los que yo sé?

POEMA MÁS DULCE

No quisiera
 complacerme
 —
 Si tuviera
 la definición
 con mucha
 A veces
 que en la
 para que
 llenando
 y en primer
 para cuando llegue el momento
 puedan dar sombra y frescura

Por mi embarcación más dulce
 Encontré tus pies de nata
 Y aunque la noche no quiso
 Los miré hasta que en más barcas
 Supieron que ya eran míos.
 En mi embarcación más clara
 Hice que tus pies dormidos
 Fueran dos peces del alba.
 Por mi embarcación más dulce
 Encontré tus pies de nata
 Y aunque la espuma no quiso
 Hice con ellos mi playa.

Carlos Maroto Guerola

Si un día
 de dudas
 Si tuviera
 Si tuviera
 que un

Están son las
 que se
 Ahora comprendo la
 Si, ahora entiendo
 por qué cuando se
 no existe espacio... ¡Jaja!... de tiempo.

David Gómez

En Ciudad Real. Una noche de luna llena

Francisco García Carrascho
 (Accesit XXXI Carta del Vino Nuevo y Anochecer
 Poética, "El Traductor" Verdepeñas 2001)

EN TUS OJOS DE NIÑA NACE

Para Elena.

En tus ojos de niña nace
el anhelo de crecer deprisa
y por eso dibujas paisajes
que brillan con tu sonrisa.

En tus mejillas la aurora
encierra un sueño de besos,
ésos que se me escapan
siempre que estás durmiendo.

De tus labios de azucena
irrupen cantos sempiternos
y tu cuerpecito baila al son
de los ángeles allá en el cielo.

Y esa cara diáfana
como el corazón donde albergas
todo el amor que se desprende
de tus doce primaveras...

Todo en ti es transparente
como el mar en el que navegas.
Pero no te olvides de ese faro
que ha de ser tu guía en la niebla.

Tus pasos se irán alejando
y dejarás tus playas desiertas,
buscarás el rumbo certero
por el que caminar serena.

No importa dónde te lleve
el tiempo que tanto apremia,
sólo piensa que te quiero,
que siempre me tendrás cerca
para vestir las almas de recuerdos
y reímos juntas cuando anochezca.

Rosa M^a. Molina Martínez

AL FINAL DEL CAMINO

Amada esposa:

He comenzado a sentir cómo el destino está componiendo el preludio de mi próxima partida hacia aquel lugar donde no podré ya escuchar el eco de tu risa.

Me has pedido tantas veces, entre una música de besos, que no te dejase sola, que recorriese a tu lado ese último tramo del camino, llamado senectud... Quiero pedirte perdón, amor mío, porque quizás sea esta la única vez en que me resulte imposible complacerte. Condenado a esta cama de hospital, siento que el torrente de mi sangre se va secando, mi pulso va perdiendo su ritmo, y yo, inerte y vencido, no puedo hacer nada contra ello.

Sé que permaneces junto a mi lecho día y noche, y en mis escasos momentos de cordura, cuando contemplo cómo, tan amorosamente, tomas mi mano entre las tuyas y acaricias con tus labios, aún frutales, mi frente destemplada quisiera poder incorporarme y regalarte un último e infinito abrazo, pero al saberlo imposible, mi corazón, anciano y desolado, intenta dedicarte un pequeño canto de amor y las palabras, crueles espinas que se clavan en mi piel, van muriendo sin haber nacido siquiera y afilan aún más el puñal de este silencio que hace tanto daño.

La enfermedad entumece mis huesos vertiginosamente y a la vez me va quebrando el alma, malherida, que irrumpe en un llanto de suspiros, apenas perceptibles, cuando siento, cielo mío, cómo intentas tragar esas lágrimas furtivas que se te escapan cuando vuelves la cabeza fingiendo buscar el medicamento que debías darme.

Me quedarán, amor, tantas cosas bellas por decirte cuando me haya ido, tantas lunas de plata por regalarte, tantas estrellas fugaces que yo hubiese alcanzado para ti, tantos paraísos por descubrir apoyado en tu regazo... Por eso vengo a pedirte, que si alguna vez descubrieses que alguien puede ofrecerte todo aquello que a mí me quedó por darte, no rechaces esa paz que pueda, de nuevo, llenarte el corazón, porque en mi póstumo universo yo sólo podré hallar el cielo cuando sepa de tu dicha.

Quisiera también repetirte de nuevo aquello que te dije tantas veces, nunca eché en falta esos hijos que no pudiste darme porque nunca existió ningún vacío en nuestra casa, tu inmensa ternura colmó siempre cualquier rincón de nuestro hogar de eterna primavera.

Me duele tanto que ahora pueda abrigarte el miedo durante las noches solitarias, tienes que luchar para vencerlo, abraza fuertemente mi recuerdo y piensa que, cada noche, estará mi corazón velando tu sueño en las estrellas.

Sólo me queda ya, a las puertas de la muerte, agradecerte cada segundo que viviste a mi lado porque en tus brazos yo descubrí, que las auroras inauguraban cada nuevo día, embriagadas de toda la dulzura que desbordaba tu mirada.

Por último debo confesarte que me marchó de tu lado, igual que aquella primera vez, hace ya tantos años, en que me acerqué a ti, completamente enamorado.

Elisabeth Porrero Vozmediano
(Tercer premio en el Certamen de Cartas de Amor, Valdepeñas, 2001)

SI EXISTIERA DIOS

A veces pienso
que si existiera Dios,
no nacerían mujeres en China,
y así, ninguna niña
de ojos negros y rasgados
sería abandonada
por unos padres despechados,
porque no nació varón.

Si existiera Dios,
los niños de Afganistán,
podrían libremente
acariciar el rostro de sus madres.
Un rostro que es azul, púrpura o añil
(antifaz de la mentira,
antifaz de una guerra entre hombres,
que ya ni es de tribus,
ni de religiones)

Si existiera Dios,
esa mujer herida y humillada,
esa mujer de ojos negros y asustados,
esa mujer con un niño en su pecho...
esa mujer nigeriana,
no moriría bajo un manto de piedras
a manos de su familia
a manos de su pueblo
y a manos de su violador,
el que la ha condenado a muerte.

Si existiera Dios,
no habría hospitales en Indonesia
llenos de rostros deformes.
Unos rostros que fueron bellos,
llenos de luz y ternura,
rostros infantiles, adolescentes
o de hermosas mujeres.
Rostros que por odio y rencor
fueron heridos por el ácido
de un enamorado despechado,
heridos de casi muerte,
de fealdad y terror.

MIENTRAS DA LA HORA EL RELOJ

Me vas marcando las horas,
reloj de tiempo y de arena;
temporizas mi cadena
con tus manos seductoras.
Me preguntas: "¿dónde moras?"

-En los fuegos de tu nieve,
con tu tictac tan aleve.

¿No entiendes que mi camino
conduce hacia aquel Destino
que tiernamente me llueve?

Me recuerdas que esta vida
de pan sobrado y escaso,
es como un ave de paso
que vuela, abierta su herida,
sobre una nube, dormida.

Mientras tanto, yo aquí sigo,
sembrando a granos mi trigo;
soñando con mil amores,
nacidos de entre las flores
que planta un abrazo amigo.

Juan Antonio Ruiz Rodrigo

TRAS EL CRISTAL DE LA VENTANA

Mis lágrimas han roto los cristales
que afuera están cayendo desde el cielo
y están formando letras en el suelo,
donde puedo leer tus iniciales.

Aquí todos los días son iguales:
la misma alondra emprende el mismo vuelo.
¿Está mi corazón hundido en hielo,
o acaso está entre espinas de rosales?

Ahora es mi ventana una frontera.
Al otro lado tú me estás mirando
y, aunque te veo, sé que no estás fuera.

Me acerco y tú te vas evaporando:
sueño, ilusión, reflejo, luz, quimera...
te volveré a tener... mas no sé cuándo.

II

La lluvia que me llueve es un letargo
que a mi pecho se aferra cada día,
y deja en mis oídos melodía
del profundo silencio que yo cargo.

Que breve es el silencio y, sin embargo,
cuánto dolor me causa todavía:
donde estaba tu voz está la mía
haciéndome el silencio más amargo.

Y creo ver tu sombra dibujada...
tus labios transparentes y vacíos,
tus ojos y tus manos no son nada.

Qué duros son tus labios... y qué fríos.
Me duele ver mi mano reflejada
y saber que tus ojos son los míos.

III

Allí, tras el cristal de mi ventana,
tan sólo están mis ojos reflejados,
y yo me encuentro solo... a los dos lados,
y nunca te he sentido tan lejana.

El ayer es la sombra del mañana
y el futuro camina entre pasados,
por eso los amores olvidados
renacen de una herida que no sana.

Y tengo el corazón aún herido...
y lucho por curarlo y no lo curo.
¡Ya no sé si está muerto o está dormido!

A mi herida vendrán en un futuro
el miedo y el dolor a hacer su nido...
en el lugar más hondo y más oscuro.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

(Premio "Tahona" 2001.

XII certamen de poesía "Pan de Trigo". La Solana)

PROSA

Después de 18 años, casualmente ha venido a mis manos al hojear el álbum del recuerdo, añorar infancias que vivieron en mí y no me pertenecían, pero estaban ahí día a día, entregadas a buen recaudo para disfrutar quizá lo que sus padres no advertían en ellas. He intentado salvar de nuevo su rostro y me he inundando de una nostalgia que creía perdida pero que al contemplar el transcurso de los años, el retroceder... ha brotado sin más. **ANDREA.**

No sabía quién era ni de dónde venía, sólo de su rostro que estaba ante mí, todas las mañanas. De ella emanaba la paz y la tranquilidad que puede dar un amanecer en primavera, sus ojos claros como el agua que baja por el caudal de corriente transparente, estaban llenos de una vida inquieta, esa vida ingenua y natural que posee la más tierna infancia.

Sólo al mirarla comprendía el porqué de todo lo que a su alrededor podía ocurrir, incluso la propia naturaleza más elemental armonizaba con su presencia, tornándose delicada y sutil.

Podría pasar inadvertida entre las multitudes, pero poseía un carisma especial, dejando a su paso un haz de luz esperanzador, que abrigase sueños perdidos, quizás nunca inventados, arrinconados desde los anales de nuestra propia historia viviendo en la más cegadora inexistencia, despertando la ternura olvidada, el tacto áspero de manos que acariciaron otras mejillas sonrosadas, manos delicadas que curaron heridas en caídas banales y, con besos y susurros al oído con tanto cariño, hacía que desapareciera el dolor causado.

Sus pasos... pausados, lentos; todo

su cuerpo se movía al mismo ritmo acentuando pequeñas huellas que a veces avanzaban, y otras, se alejaban por senderos, sin embargo cuando se hallaba en medio de una pradera, la tarde cayendo en el horizonte era como si hubiese germinado en la propia tierra silvestre y perdida, como si sus pies plantados en los surcos del arado buscasen las raíces perdidas, ansiando agua para avanzar más y más; entonces, todo era silencio a su alrededor, incluso en ella misma. Apenas si se movía, si su imagen lo hiciese podría perder la flexibilidad inmóvil de lo que surge sin más, y está ahí, visible, tangible a nuestro propio tacto tembloroso y asombrado, ansioso por querer tocarlo, sólo rozarlo... pero el temor de que se pueda desvanecer nos hace sólo observar absortos en el sigilo de lo presente por tanta maravilla.

Desnuda la nuca, apenas si la rozaban sus cortos y rizados cabellos, ahuecados, llenos de cavernas cálidas y soñadoras, brotando de ellas mariposas alegres, maquilladas de brillos inimaginables, divertidas revoloteaban a su alrededor, nacían de su fantasía libre de escrúpulos y prejuicios, las alimentaba con la imaginación innata que, a ella pertenecía, natural, sin matices. Cada una de ellas era identificada con su propio nombre, dialogaba invisiblemente con tal convicción que te dejaba entrar al clan siempre que pudieras descifrar ese día la contraseña de lo oculto en el rincón de los sueños; agotada de ese juego y domadas sus mariposas, con un ligero movimiento de lado a lado todas ellas tornaban de nuevo a sus rizos (Esbozo una tímida sonrisa, ahora que recuerdo esos instantes, pues eran momentos de soledades los que habitaban en ella).



Acorde con su propia melodía, detenía el paso con delicadeza, de tal modo que apareciese desde lejos y su silueta estaba afín con el paisaje; al detenerse ante ella, ante su mirada, se advertía la impaciencia de lo desconocido, pero no esa inquietud de saber con premura, sino disfrutando asombrada ante lo que sentía, sorprendida del descubrimiento más natural, saboreando cada aroma, cada rasgo, cada duda, pues todo era nuevo para ella, fresco, sin doblez ni similitudes, con una admiración distinta.

Poseía una intuición indescriptible, percibiendo en sí nuestras sensaciones, incluso las más ocultas, enterradas y calladas con atormentados candados de hierro y lucha diaria... enseñándome la sorpresa más grande en la vida, la ilusión de mirar siempre con los ojos de la infancia y no olvidarla nunca.

... Su mirada me bautizó en el primer encuentro, sólo se detuvo ante la mía, abrazó mi angustia hasta adherirse a ella, a mi más profunda sustancia.

Guadalupe Herrera

CUENTOS COLOMBIANOS DE HERENCIA LA OSCURIDAD

La señora Cucurucero, corriendo hacia la iglesia, encontró al padre Pascual soplando el primer tazón de café de la mañana.

-¡Venga, padre, venga, por favor! -le pidió muy asustada- ¡Venga corriendo, que ese niño que me trajeron para cuidar se está muriendo !

Ya no lloraba cuando llegaron. En el silencio, invadido por la débil llovizna desatada, se había roto el hilito de vida del negrito que no llegó a llamarse nada, pero que, sin haber tenido nombre, dejó su historia corta o larga o como cada uno la quiera interpretar.

La mulata Rosalía, que tampoco dejó su dirección cuando lo trajo, lo parió mientras trabajaba. Nació a destiempo, porque estorbaba. Aparecía la patrona en el cuarto donde Rosalía planchaba y la pobre mulata tenía que disimularlo poniéndose la plancha por delante. Consiguió que

naciera y se lo retuvieran en una incubadora. Ocho semanas después se hacía pública su custodia por la radio local. La mujer que se comprometió a cuidarlo empapaba un pañuelo en el gas de la cocina y conseguía dominarlo para que no llorara, teniendo que insistir después para que despertara, golpeando en las plantitas de sus pies. Y cogido por los tobillos lo tenía cuando Rosalía, porque era su tarde libre, pasó a verlo. Lo trasladó aquí, a la barriada de Berlín, donde la gente es buena y, no se sabe por qué, no volvió más.

Depositaron al negrito en una cajita de madera y lo enviaron al Limbo esa misma mañana.

Al regreso del cementerio, abrieron su testamento, que decía: "Repardan la oscuridad que dejo, ahora que el dolor los hace iguales y nadie pedirá más".

Bernardo Jiménez Aristizábal

EL CORPUS

Son imágenes sueltas las que inicialmente afloran, fogonazos que devuelven trocitos de aquella realidad casi olvidada y que, sin embargo, permanece fresca en el recuerdo. Esas imágenes inconexas en un primer momento, van uniéndose para dar consistencia a una escena completa, una vivencia que forma parte de esos años difusos de la adolescencia y primera juventud en los que todos los miedos se confabulan para atenazar el ánimo y hacer imposible una comunicación siempre deseada.

Era un día de sol radiante. La calle principal estaba llena de gente que iba y venía preparando los altares en donde, poco tiempo después, el sacerdote dejará reposar la Custodia. Era la festividad del Corpus y, una vez terminada la Misa, se realizaba una procesión, la más importante del año, según explicaba el sacerdote en cada ocasión, aunque la gente permanecía en su convencimiento de que la procesión principal era lo que celebraban el día de la Patrona, pues ella es la que vela y cuida de cada uno. No se atrevía nadie a contradecir a Don Félix, que así se llamaba el cura, pero cada uno sabía lo que estaba pensando el otro, y aunque él afirmaba una y otra vez que la procesión del Corpus era la principal, pues era el mismo Hijo de Dios el que recorría las calles del pueblo, no terminaba de lograr el convencimiento de esas gentes sencillas y dóciles, pero testarudas y ancladas en sus convicciones de toda la vida.

Lo mismo ocurrió ese año protagonista del recuerdo, y al igual que siempre, las mujeres estaban dando los últimos toques en la colocación de macetas y otros adornos que harían lucir el momento, aunque sólo fuera una mezcla de folclore, religiosidad popular, devoción y misterio. No sabrían dar muchas explicaciones en el

supuesto de ser preguntados, pero eso no es lo más importante.

En medio de estas escenas, apoyado en la pared, con su traje de estreno, estaba el sujeto de los recuerdos. Solo, añorante y pensativo, a la espera de lo de siempre. Expectante y aislado en la imposibilidad de crear lazos que llegasen más allá de él mismo y sus deseos, queriendo ver plasmados en otra persona ese futuro compartido que siempre había deseado y que no encontraba el modo de hacer concreto.

Pasó su infancia rodeado de cariño y atenciones, pero sin experimentar el afecto necesario como para crecer con raíces y bases sólidas que le permitiesen avanzar en el laberinto de la vida con las claves sociales que regían en el entorno.

Serio, soportaba el sol que apuntaba en una mañana ya casi veraniega, con el juego de luces y sombras que se multiplicaba en las paredes encaladas de la calle principal del pueblo, esa calle que presenció sus primeros pasos y descubrimientos, aunque ahora la frecuentase menos. Recordaba las horas que había pasado cerca de allí en las horas de ocio, y por las noches, cuando los adultos se salían a la puerta de la calle y estaban charlando. Mientras, los niños estiraban de un tiempo interminable, aunque sintiesen el cansancio hasta hacerse insopor- table.

Pero ese día era especial, estrenaba traje, el primero que le habían comprado en un comercio de la capital. Se sentía un tanto incómodo, pero ilusionado, pues albergaba la esperanza de que las cosas le empezaran a ir medianamente bien con la muchacha que estaba cortejando, sin demasiado éxito, desde hacía mucho. Le

había hecho salir de casa con más tiempo del estrictamente necesario, pero allí se encontraba plantado después de haber salido de misa, en la que había estado absolutamente ausente ante la sorpresa de no descubrirla junto a su familia. No empezaba bien la mañana, pero no por ello lo daba todo por perdido, pues confiaba en que saliese a la procesión y poder verla.

Aparecieron los monaguillos con la cruz que anunciaba la llegada del resto de los feligreses, y el sacristán con el incensario, y el palio, portado como siempre por las autoridades locales, franqueadas en todo momento por las mujeres de las familias más significativas, y las beatas, toda una secuencia aprovechable para una buena película italiana que eran los que en ese momento se atrevían a ser medianamente irreverentes, si era necesario, al mostrarnos cómo era esa sociedad rural de los años cincuenta y principio de los sesenta. En nuestras latitudes no estaba el horno para bollos y todo había de hacerse con mayor comedimiento.

Aguantó estoicamente el paso de toda la comitiva observando atentamente las dos filas de mujeres, y el grupo compacto que iba detrás del sacerdote que, ceremoniosamente, caminaba bajo el palio. Aunque se resistía a aceptar lo evidente, no tuvo más remedio que rendirse a la realidad: Laura no estaba en la procesión, tendría que seguir esperando mejor ocasión para poner en práctica sus proyectos. La verdad es que no le estaba resultando fácil hablar con ella y proponerle lo que podría convertirse en un noviazgo, aun con las dificultades que entrañaba el estar separados y en trabajos que no iban a hacer fácil los encuentros frecuentes. Pero eso ya lo tenía asumido y pensaba

que vendrían tiempos mejores.

Terminó la procesión, la fiesta, el tiempo de vacaciones y gran parte de las esperanzas acumuladas en largas noches de insomnio y sueños con los ojos abiertos, mas nunca se decidió a depositar en el desván de los imposibles ese amor que imaginó realizable. La vida, se decía, da muchas vueltas, y en una de ellas puede ponernos cerca el uno del otro, tan cerca, que se haga realidad lo que ahora parece un sueño imposible.

Y fuera por ese convencimiento, o porque realmente el universo se conjura para hacer realidad lo que se desea con todas las fuerzas posibles, los años trajeron los acontecimientos necesarios para conjugar en presente un deseo de antaño, aunque ellos ya no fueran los mismos que no acertaron a sincronizar búsquedas y deseos en aquellos años en los que la juventud todo lo quiere en el instante en que es deseado.

Hoy son los hijos los que siguen haciendo posible lo que tantas veces oyeron contar en las tranquilas tardes pasadas en la casa del pueblo, tan otra ahora, tan vacía de vida y llena de recuerdos, de fantasmas que pueblan cada uno de los rincones que en otros momentos estuvieron llenos de actividad y proyectos continuamente renovados.

Sigue celebrándose la procesión del Corpus, con menos asistentes que entonces, con otro aire, mas en los momentos de lucidez que aún iluminan sus ojos puede intuirse que su presente es otro y a él acuden las imágenes que pertenecieron a aquella maña de sol y ausencias.

Esteban Rodríguez Ruiz

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

SANTIAGO ROMERO DE ÁVILA

Santiago Romero de Ávila y García-Abadillo nació en La Solana (Ciudad Real), el 25 de noviembre de 1948. Hizo el Bachillerato Elemental y Superior en Manzanares. Estudió la carrera de Maestro Nacional en Ciudad Real. Es funcionario del I.N.S.S.

Tiene conseguidos más de cien premios literarios entre poesía y narrativa. Es miembro del Grupo Literario «Guadiana», del que fue Secretario anteriormente. Ha colaborado en las páginas literarias del Diario LANZA, y ha intervenido en numerosos recitales poéticos. Está casado y tiene dos hijos. Reside en Ciudad Real.

En 1983 publicó su primer libro de versos, titulado ¿Quién nos quita las rosas del alba?; a este le han seguido Esta tierra de amor y silencio (1986), Poemas heterogéneos (1989) y Sonetos de duda y esperanza (1993).

En la Antología del Grupo Guadiana (1986) escribe así en su "Poética": «Juzgad vosotros mi obra; yo he procurado siempre andar por libre, haciendo la poesía que me nace de cualquier rincón del alma. Así, sencillamente, con el corazón abierto a todos los aires, voy buscando un manantial de gozo y de esperanza con un ejército libre de palabras, sublimes y profundas, que me cubren de amor y me ayudan a vencer la carga de abandono y de fracaso que irremediablemente acude algunas veces hasta mis manos».

Poeta de hondo sentimiento y de gran manejo del lenguaje, inunda de musicalidad sus poemas, en los que siempre late una profunda inquietud, pues lo humano y las grandes preocupaciones son sus temas. Santiago Romero de Ávila «domina especialmente el soneto -ha escrito Muñoz Coronel, en el diario LANZA, forma poética que para él parece haber nacido, y que en su pluma iluminada ha encontrado nuevas resonancias».

SONETOS PARA PEDIR LA PAZ

I

Desde este desamor, desde esta
[hondura
de pozo sin veneros ni salida,
levanto la palabra enardecida
para pedir un mundo de cordura.

Levanto la palabra, clara y pura,
impotente al dolor de tanta herida;
tiene el mundo la luz encallecida,
amordazada en toda su hermosura.

Tiene el mundo apagados corazones
sin ganas de vivir, sin ilusiones;
tenemos la esperanza ametrallada;

hay que poner las manos en el pecho,
mirar a Dios, y andar por lo derecho,
para encontrar la risa agigantada.

II

Te convoco en la aurora, caminante,
que tenemos que hacer de un mundo
[altivo,
un camino de paz, superlativo,
una senda de amor vivificante.

Tendremos que mirar siempre adelante,
a un cardinal flamante y atractivo,
y trazarle un camino decisivo
a este mundo que marcha vacilante.

Hay que buscar la luz de un claro cielo
donde exista más paz y más consuelo,
y haya Arcángeles puros y encendidos

cosechando el amor por los viñales,
o repartiendo entre los roquedales
migajones de pan agradecidos.

ARRACIMAD CLAVELES EN LOS LABIOS

DESENJAULAD, desenjaulad palomas
para que alcancen torres de misterio;
no tengáis maniatada a la esperanza
ni al amor prisionero.

Arrinconad, arrinconad las penas
y espabilad los sueños,
ponedle al corazón su contrapunto,
que brinque de contento,
que sueñe con la altura y la distancia,
que tenga su empujón, su vuelo;
no se puede tener al corazón
varado o prisionero.

Arracimad claveles en los labios
para que brote perfumado el verso.

Mirad, alegre, alborotada,
una bandada de jilgueros
piando amor y paz por las alturas
y llevando esperanza en su aleteo.

Acribillad, acribillad enjambres
de mentiras y falsos devaneos,
acribillad los gritos en las sombras
con los dardos certeros
del amor en volandas
y la verdad en cueros;
sólo así lograremos que amanezcan
llamaradas de rosas en los dedos.

Arracimad claveles en los labios,
que no nos venza el desamor ni el miedo.

Si no nos alza el grito de la sangre
-catapulta de fuego-;
si no nos une el mismo escalofrío
o un idéntico esfuerzo;
si no comemos de la misma hogaza
ni es vino de pasión el que bebemos;
si no nos duele una común herida
ni rezamos el mismo Padrenuestro,
estaremos, de ahora y para siempre,
irremisiblemente muertos.

Arracimad claveles en los labios,
que nos nazcan los besos
amarillos y rojos,
silenciosos y eternos.

Levantad las compuertas de la sangre,
que el río del esfuerzo
abra cauce y camino entre los juncos
cansinos y resecos,
que recorra su noble itinerario
siempre antiguo y siempre nuevo.

Desenjaulad palomas de alegría
para que alcancen torres de misterio;
arrinconad las penas moribundas
y acariciad los sueños.

Arracimad claveles en los labios,
y que nos nazca el verso
como espuma manada
de la fuente del pecho,
como un agua bendita
de un potente venero.

Arracimad claveles en los labios
que aún estamos viviendo.

SONETOS

¿Quién me llena de abrojos los bolsillos?
¿quién me impregna de légamo las
[manos?
y ¿quién pone abejorros y gusanos
en la paz de mis labios amarillos?

¿Quién le afila a la muerte los colmillos?
¿quién mancilla los besos cotidianos?
y ¿quién troncha los lirios más lozanos
cercenando la paz por los tobillos?

Mirar al cielo y repicar campanas,
y ahogar al mundo que se muere en
[ganas
de ponerle al amor la zancadilla.

Alzar los brazos y romper puñales,
y en mitad de estos limpios cardinales
acariciar la rosa más sencilla.

LIRIO

Dadme un lirio auroral, puro y morado
de seis pétalos tersos sin mancilla,
que perfume de amor, de orilla a orilla,
mi parterre jamás amurallado.

En mi jardín de soledad sembrado,
-territorio desnudo de semilla-
toda la paz del mundo se agavilla
con la luz de un crepúsculo encumbrado.

En mi jardín de amor -cárdeno gozo-
crecen juntos mi canto y mi sollozo
y muere, mustio, mi enconado grito.

Hallo un canto de alondra tremulante
en un cáliz de amor siempre triunfante
o en el dobléz de un pétalo marchito.

CRISANTEMO

No se ocultaba Dios tras los alcores,
era el jardín un cándido aleteo,
un embrujo de mágico verdeo
refulgendo entre miles de colores.

Era todo un milagro de frescores
que sembró el corazón, siempre a voleo;
regad mis surcos con floral goteo,
y ponedme, en la luz de los albores

crisantemos en toscos ramilletes,
mientras quitáis los ásperos grilletes
al gorrión de mi oscura primavera.

Buscaré mi vergel imaginario
cuando llegue a noviembre el calendario,
cuando respire amor, cuando me muera.

NINOS DEL HAMBRE

Más allá de las ásperas fronteras
quedan niños sin pan, sin alegría,
rapazuelos que llevan la agonía
incrustada en sus tétricas ojeras.

Más allá de estas lúgubres trincheras
quedan niños sin paz, sin geografía,
verderones que vuelan cada día
por un campo sin luz ni primaveras.

Basta ya de mendrugos y mendigos,
de ponerles cerrojos y postigos

a las claras ventanas de sus ojos.

Basta ya de explotar a estos chiquillos,
de vaciar de esperanza sus bolsillos
y llenarles los vientres de despojos.

Un capullo de anémona marchita
crece ajado en mi agónico paisaje;
todo mi pecho es un banal paraje
donde el chacal del desamor dormita.

En esta celda en la que el miedo habita
y el desengaño encuentra su hospedaje,
aunque lleve el amor por equipaje
calla mi voz, y el corazón me grita.

Finas puntas de cárdenos abrojos
me rastrillan los surcos de los ojos
y el pecho-virgen de agostadas mieses.

Nublóse el alma, con temblor de espumas,
y en el ocaso, se escuchó, entre brumas
un litúrgico llanto de cipreses.

JILGUERO

¿Quién me ha robado mi ración de gozo?
¿quién le sopló a mi llama mortecina?
y ¿quién partió mi corazón de encina
esquilmando su paz y su alborozo?

¿Quién me ha encerrado en este negro
[pozo?
¿quién me ha clavado su certera espina?
y ¿quién le cierra, con brutal rutina,
el cerrojo a mi oscuro calabozo?

En la heredad del corazón erguido
resuena un canto de jilguero herido
sobre troncos de arcaicos encinares.

Rojas dalias me crecen en las manos,
y me auroran los puros meridianos
cien arpegios, de paz, crepusculares.

Santiago Romero de Ávila

II CERTAMEN POÉTICO DEL GRUPO GUADIANA

POEMAS PREMIADOS

SOLO DE FLAUTA POR LA PAZ DEL MUNDO

I

Diezmados los rebaños, sólo suena
el triste silbo de mi flauta al viento;
música pura de acompañamiento
por el monte a la altura de mi pena.

Dióme el dios Pan melódica su avena,
su caña alada en pastoril acento
y no hubo ya otro son, ni hizo instrumento
la vigilia del alma más serena.

No tuvo aquí el amor su calentura
que no fuera del aire partitura
por el paisaje en el vivir fecundo.

Ahora ya no, que vibra entre mis labios
sabedora de guerras y de agravios,
pánica flauta, por la paz del mundo.

II

Asciende el timbre y volará regiones
abruptas al compás del pastoreo
o a provincias de llanto en su aleteo
de signos melodiosos y de sonos.

Flauta para un sinfín de variaciones,
lluvia será con su repiqueteo
plural de clamoroso jubileo
y suave ritmo de calmar pasiones.

Tocaré por la vida, a mi manera,
una música amante y compañera
del sol, del trino, en libertad, rotundo.

Lo sabe el corazón que va conmigo
presto al aliento y principal testigo
de mi balada por la paz del mundo.

III

A tanta soledad de ruina, a tanta
sombra de horror está la flauta mía
resonando en pacífica armonía
con el color que al alba se levanta.

Su aéreo fulgor si alumbrá encanta
--brisa de Dios que instrumental se amplía-
al dictado de ser geografía
del beso pronto y la hermosura santa.

Así el sentir del hombre es, nota a nota,
alcanzado en su más altiva cota
de luz o en pozo de elixir profundo.

Y aquí es mi pulso musical radiante
tras la escala del verso, celebrante
emocionado por la paz del mundo.

y IV

Donde es la paz un bando de palomas
en su cuartel de insomnio del desierto
y la arena dibuja un tiempo muerto
en minutos por múltiples idiomas...

Donde la noche esconde sus aromas
de libertad poniéndose a cubierto
si está un cañón atravesando el huerto
que otra mano plantó en valles y lomas...

Es la música, al fin, florida pauta
envolviendo en acordes de mi flauta
solemne la palabra con que abundo.

Himno de amor, de la alegría hermano,
como un soplo de luz fluye cercano
mi solo en vuelo por la paz del mundo.

Luis de Blas

Alcalá de Henares (Primer premio)

DECLARACIÓN DE AMOR PARA AMADA DE SIEMPRE

POR MÁS que esta mañana tenga un color de pétalos de orquídea
y alguien me ponga un mapa para elegir a ciegas con el dedo un
punto a la aventura, con los gastos pagados,
por esta vez, sin que sienta por ello un precedente, me voy a
traicionar para quedarme al rebufo temprano de tu sombra.

Ya ves, quién lo diría, yo, el más críptico e infiel -en pensamiento-
de todos los mortales,
funcionario definitivo, esclavo del reloj y de la agenda, soñador
de silencios, experto sobrevividor a caos y a cilicios,
inventor de diez islas fluviales entre el agobio gris de la oficina,
hoy te vengo con éstas.

Las pequeñas derrotas salpican mi epidermis y mi biografía. Y
así puede bien verse cómo
se van desmoronando mis castillos de arena, deshaciéndose en
gotas las nubes de mis sueños, volándose
la fina arquitectura de mis naipes. Alguien puede pensar que todo
esto es cosa de la edad,
que no estoy para muchos más trotes, que me he bebido el cupo
en tanta noche en vela, y el cuerpo me pasa ahora factura.

Quizás haya algo de eso; pero te aseguro que aún me seducen la selva
del Irati, la isla de Langosto y el desierto del Gobi,
y me da escalofríos, de tan sólo pensarlo, el vuelo de un quetzal en la
floresta azul de Nicaragua.

De aventura y rutina estaba hecha mi vida.
Y tú eras sólo acaso un DNI, un Libro de Familia, habitual circunstancia
cerca de mis espacios,
compartiendo la tele, el teléfono y las cuentas corrientes.
Y por más que la arena y el sol pintaran tu epidermis de oscura miel
entre julio y agosto en destinos turísticos,
mi mente estaba lejos donde un río sin nombre, donde un nombre
sin río,
o en un mercado espeso de aromas superpuestos, donde el trueque
secular nunca encontró problemas de devaluaciones.

Hoy, y aún no sé -¿o sí?- por qué, mi voz ha dicho basta.
Una muerte cercana, ilógica y cruel me ha dejado hecho añicos
sobre el gres amarillo de la tarde.
Y me he ido a tus ojos como a un paisaje virgen hecho de negros lagos
y a tu vientre de río de imposibles orillas
y a la cumbre -nieve rosa perpetua- de tus pechos volcanes.

Hoy, a las cinco y media,
 he conocido, en suma, que tenía tan cerca, sin buscar en los mapas,
 la más alta aventura de tu geografía, que he comprendido
 que todo lo demás llamado vida era un mal sucedáneo de la muerte
 de cuarzo que le damos al tiempo.

Y he sentido ese tiemblo en los huesos que precede a lo ignoto,
 mezcla de incierto abismo y frágil esperanza -sin tigres ni
 pirañas- al saberme a la sombra de tu maltrecho corazón de
 pájaro de nieve.

José Javier Alfaro Calvo
 Alfaro (Tudela) (*Segundo premio*)

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

Juana Pinés Maeso

Este vivir difícil y gozoso

Vitoria, Diputación Foral
de Álava, 2001

Con este libro ha conseguido la autora el premio de poesía en el XI certamen «Ernestina de Cham-pourcín». Es un bello libro en el que la autora profundiza en el sentido de la vida, con sus luces y sus sombras, siempre lleno de emoción y de esperanza.

Damián Manzanares Peco

Loas a Vela

Ciudad Real,
Ayuntamiento, 2001

Conjunto de poemas -como dice su autor- en los que la alegría de vivir se intercala con la alegría de escribir, siendo pensamiento y lenguaje, senti-miento y palabra, un universo que tiende hacia la contemplación y la religiosidad más avanzada.

Ana Moyano

Se hace cantata mi alma

Ciudad Real,
Ayuntamiento, 2001

Poemario abierto a la esperanza, como dice en el prólogo Pilar Serrano, pues la esperanza es la garantía de que nada faltará. Libro en el que Ana Moyano desnuda la palabra de todo artificio para meditar, con gran lucidez, en todo lo vivido, ofreciendo un camino para la paz y el encuentro.

Eugenio Arce Lérica

Interna geografía

Ciudad Real
Colección bibliográfica
Manxa, 2001

En este su segundo libro de poemas, el autor resume su quehacer poético de los últimos años. Muchos de los poemas en él contenidos han sido ya publicados y la finalidad de agruparlos responde a la idea de que la unificación de lo disperso es positiva. Un hermoso libro en el que el autor ofrece una visión de solidaridad con el mundo.

Carlos Baos Galán

Caleidoscopio

Ciudad Real
Colección bibliográfica
Manxa, 2001

Caleidoscopio responde al concepto que el autor tiene de la existencia, el ser, el verbo, los paisajes interiores y exteriores...: una visión de muy diferentes colores según el grado de la contemplación de unos ojos -los del espíritu- que pueden creer haberlo visto todo, pero que aún todo lo esperan.

Esteban Rodríguez Ruiz

Galería de personajes

Puertollano
Intuición Grupo Editorial, 2001

Es este libro un conjunto de siete relatos, independientes entre sí, en los que se recogen una serie de personajes, genéricos o con nombre propio, que encarnan referencias más universales, a la vez que precisan en sí mismos cualidades o defectos que muchas veces han sido alabados o criticados.

Jerónimo Anaya Flores

La novela del Quijote

Ciudad Real
Ayuntamiento, 2001

El autor reivindica el Quijote como novela, y como tal la estudia en sus diferentes aspectos, desde la estética al humorismo, teniendo en cuenta las aportaciones de la crítica clásica y moderna. Estudio ameno e interesante para acercarse mejor a la obra de Cervantes.

ELENA PINILLA MARTÍN

Les toca el turno a los jóvenes. La pintora Elena Pinilla Martín, a sus apenas 23 años, cuenta con una amplia formación que respalda su obra. Es natural de Carrión de Calatrava (Ciudad Real), y actualmente reside en Ciudad Real. Comenzó a interesarse por los pinceles con apenas 10 años, cuando se inscribió en el Curso 'Ventura Romero'. En el año 1997 finalizó sus estudios en la Escuela de Artes de Ciudad Real y, en ese mismo año, ingresó en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, donde ya en el primer curso participó en el Primer Certamen de Fotografía de las Residencias de Castilla-La Mancha, consiguiendo el premio a la mejor colección en Arte-Naturaleza.

Ella puede decir que fue "profeta en su tierra", ya que, con motivo de las fiestas de Santiago de Carrión de Calatrava, realizó una exposición de pintura, grabado y escultura, en julio de 1999. De esta exposición se seleccionó el cuadro "¡África! Retrato de una Mujer Negra" para la exposición del Certamen de Pintura Manchega de la Villa de Torralba de Calatrava. La obra "Vista del Puente de Hierro de Carrión en su Estado Actual" fue adquirida por APES (SIDERO) para el patrimonio cultural de CETAM.

En marzo del 2000 realizó dos exposiciones colectivas en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, y en el tercer curso disfrutó de una beca de TALENS, de ayuda a la investigación, gracias a la cual pudo exponer una de sus obras en la Galería de Arte ACEA'S Promoción de Artistas Plásticos de Barcelona, que fue adquirida por los Fondos de Arte Joven de TALENS España.

En el año 2001 ha concluido su formación (por el momento), licenciándose en Bellas Artes por la Facultad de Cuenca de la UCLM.

Los cuadros, que aparecen en la revista MANXA pertenecen a la colección "Proyecto Pintura IV", realizados en acrílico y óleo, y en algunas ocasiones con texturas arenosas de fondo. La pintora señala que su obra "trata de plasmar la extensión en todas direcciones de las ramas, que acaban cayendo hacia abajo por el peso y su debilidad. Ramas que están repletas de hojas y semillas", cerrando así el ciclo natural de la vida que regresa a la tierra de la que salió. Los cuadros se asemejan a los huesos de los dedos, y en ellos podemos apreciar un movimiento similar al de una mano lánguida o al de un árbol mecido por el viento. Elena quiere dar "una imagen que lleve a su contemplación y, de esta, a la relajación, trayendo al hogar el oxígeno de la naturaleza, e invitando a la reflexión espiritual" para que "nos sintamos, por una vez, contemplativos, y que andemos por el camino que lleva de la rutina diaria a la naturaleza".

Una de sus últimas obras de la colección
es "África". Un retrato de una mujer que
tiene una mirada profunda y una sonrisa
serena.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS**DESDE ESPAÑA ...**

Eugenio Arce Lérica

Interna geografía

Ciudad Real, Imprenta provincial, 2001

Grupo literario «Guadiana»

Manxa. Colección bibliográfica, 3

**LA DULCE Y SILENCIOSA
MELODÍA DEL POETA
EUGENIO ARCE**

En Los límites de la interpretación, (Barcelona, Lumen, 1992) trata Umberto Eco de establecer el equilibrio entre la intención del lector y la de la obra. ¿Y la intención del autor? Según el profesor es inalcanzable. A este propósito escribe: «El hecho mismo de que, por parte del intérprete, se haya puesto la construcción del objeto textual bajo el signo de la conjetura muestra cómo intención de la obra e intención del lector están estrechamente vinculadas» (p. 45).

Como lector de la obra del poeta Eugenio Arce Lérica, intentaré acercarme a las páginas de este emotivo libro, aún reconociendo la dificultad que entraña toda explicación del misterio poético. Pero ahí está la intención -a riesgo de no acertar- del lector, cuyo primer acercamiento a la obra de arte, según la doctrina de Dámaso Alonso, es insustituible.

Interna geografía es una metáfora de las íntimas vivencias del autor. Podríamos entender literalmente el título, aunque el adjetivo interna va más allá del significado del sustantivo geografía, a no ser que intuyamos las connotaciones del sintagma. Incluso me atrevería a decir que ese sustantivo, puesto en la portada de un libro, sugiere el paisaje subjetivo -y es otra metáfora- del poeta, de donde el epíteto interna no presenta ninguna anomalía semántica.

En efecto, los veintitrés poemas del libro corroboran lo sugerido por el título. Son, en síntesis, una transposición de la experiencia del autor, porque, como dice Umberto Eco, «la metáfora tiene algo que ver con nuestra experiencia interior del mundo y con nuestros procesos emocionales» (p. 169). La poesía, la amistad, la Man-

cha, el amor, los recuerdos, Dios, la vida, la muerte, la justicia, la paz,... son la experiencia interior del mundo y los procesos emocionales que nos propone el autor, como una meditación, como una invitación a emprender un viaje por esa geografía suya, en la que no faltan los nombres propios en la entrada de muchos poemas: generosas dedicatorias a amigos (algunos ya desaparecidos), siempre acompañadas de hermosas palabras, como "mi amigo", "mi mujer", "en quien pensé", etc. Y es que la amistad es tema constante en las páginas del libro, porque Eugenio Arce es un poeta amigo de todos, incluso de los poetas, a los que admira. Así dice en su poema, precisamente titulado "Amistad":

¡Qué dulce es dejarse acariciar
por el sutil perfume que desprende
la mágica dicción de tu palabra! (p. 4).

Otro de los temas es la propia poesía, la creación del poeta que siente la necesidad de comunicar al mundo sus ideas y sus sueños. Mas el poeta reconoce -digámoslo con palabras de Gabriel Celaya- que la poesía «no puede ser, sin pecado, un adorno»; por eso Eugenio Arce escribe:

El sol tiritando en el ocaso,
la leve niña enamorada
o las flores sutiles del intelecto
de poco valen en poesía
cuando la miseria y el miedo
-que tienen puesto cerco al ser humano-
hacen una ablación de tu alma. (P. 35)

A pesar de todo, seguirá siempre escribiendo, como continúa diciendo en su poema:

mas, si tú dices que mis versos
te ayudan a subir
la empinada cuesta de la vida,
yo seguiré dejando besos escritos
sobre el blanco lienzo
de tu esperanza. (Id.)

Tal es el sentido de su poesía: no algo meramente estético, aunque tampoco un instrumento o herramienta para transformar la realidad, como querían los poetas socialrealistas; para Eugenio

Arce la poesía es algo íntimo, y desde esa intimidad (desde el yo) el poeta pasa a participar en el mundo que le rodea, haciéndolo más justo y mejor. En el poema inicial, llamado con gran intención "Alabanza", con el subtítulo no menos intencionado "Profesión de fe", nos marca su concepción de la poesía: es un jubileo ser poeta, una inmensa alegría; por eso se rinde homenaje a la poesía, alabándola; pero, al mismo tiempo, es un acto de fe, como insiste en el inicio de las cuatro estrofas: «Creo en ti, poesía...». Y cree en ella por unas razones concretas; el verso segundo de cada estrofa se inicia con el causal porque. Las razones que nos da van desde lo más externo («porque trocas en dulce vino / el acibar tragado por la vida...») hasta la intimidad del poeta («porque limpias los vitrales de mi alma / con la lluvia enamorada de tus versos...», p. 3).

Desde esta concepción de la poesía compone el autor su obra, como ya hiciera en su primer libro, *Yunque de luz herida*. Ahora comprende - que comprendemos - que

Sólo un poeta
que tenga el corazón
lleno de mirlos (p. 8)

nos puede ayudara a olvidar las amarguras de la vida, porque

La poesía es vuelo de amor. (p. 46),

como dice en el poema dedicado al llorado poeta Vicente Cano.

Seguir hablando de la poesía de Eugenio Arce es una delicia. Su verbo encendido, sus personales metáforas («sólo era una visión lacerante / en el aljibe abierto de tus ojos», p. 15), su hondo sentido de la vida («El río de la vida / nos lleva a un mar apoteósico / intuido por la fe, / pero vulnerado por la razón», p. 24), su anhelo de paz y de justicia («La paz se ha de buscar cada mañana / por atrios y caminos de nobleza, / la paz requiere

Por el túnel de Cronos
Premio Pastora Marcela
de Poesía 2000
Campo de Criptana

Hace ya algún tiempo (dimensión de la cual

amor y fortaleza / que rompan la injusticia soberana», p. 39), su concepción del hombre («El ser humano / -esa partícula de polvo / que nada en un rayo de sol- / debería hacer el bien, / pero es un depredador», p. 16) y de la amistad («Los que tenemos al destino por amigo», id.), hacen que el lector de estos poemas se sienta identificado con el poeta. ¿Acaso estamos acercándonos a la intuición del autor? Tal vez, como decía Eco, sea inalcanzable, pues «El lenguaje dice siempre algo más que su inaccesible sentido literal, que se pierde ya en cuanto se inicia la emisión textual» (Los límites..., p. 10). Pero, para terminar, hagamos dos referencias a la intención del autor. La primera aparece en la contraportada y es una reflexión que él mismo hace sobre su obra. Con *Interna geografía* se propone agrupar en un libro sus poemas dispersos de los últimos años, pues «la unificación de lo disperso es positiva porque ayuda al poeta a entenderse y a que los demás le entiendan». Observemos el interés del poeta en la comunicación con los lectores, a la que antes nos referíamos. La segunda aparece en el poema "Mi otro yo", de cuyos versos procede el título del libro:

Cuesta mantener el equilibrio,
otear nuestra interna geografía y decidir
entre ser un prófugo de la felicidad,
inserto en la vorágine del mundo,
o intentar elevarnos sobre el fango
-aunque cubran nuestro nombre del
[olvido-
para intentar escuchar
la dulce y silenciosa melodía
que emana de nuestro corazón. (p. 19).

Pues bien, creo que Eugenio Arce, poeta, nos ha elevado con su libro hasta escuchar la voz de nuestro corazón, que es su voz y su corazón. Por supuesto, el nombre de quien ha escrito *Yunque de luz herida* e *Interna geografía* no quedará cubierto por el olvido: tus lectores siempre te recordaremos, Eugenio.

Jerónimo Anaya Flores

jamás podemos escapar), llegó a mis manos un libro de poesía que habla, precisamente, del paso del tiempo; se titula: "Por el túnel de Cronos" y es su autor Luis García Pérez, poeta y profesor zamorano, pero manchego por múltiples causas que no vienen al caso enumerar.

El libro en cuestión, que ganó el premio "Pastora Marcela de Poesía 2000", de Campo de Criptana, es una metáfora sobre el paso del tiempo.

po y sus consecuencias (unas positivas y otras negati-vas) sobre el que hace el análisis o la introspección.

Decía María Zambrano que, dentro de los géneros li-terarios, hay uno especialmente querido por los escritores: la confesión. A través del recuerdo, la escritura puede ser una forma cruel o salvado-ra de la memoria; yo me inclino por esta segunda acepción. Me explico: salvo algunas excepciones patológicas, con el paso del tiempo los fracasos, los desengaños, las pérdidas, etc. son asumidas, recicladas o su-blimadas (elaborado el duelo, que dicen los psicólogos), mientras que los triunfos, logros y experiencias positivas son magnificadas por una tendencia, natural y psicológica de nuestro ser que necesita ayudarse y reforzar el yo para seguir viviendo.

En declaraciones de estos días, José-Manuel Caballe-ro Bonald, novelista y poeta., afirma "creer mucho en el poder curativo de la memoria" y hace una comparación entre el género autobiográfico y la terapia de un psiquiatra. Para él, la memoria "funciona de una mane-ra arbitraria, ya que, a veces, uno se olvida de cosas inmediatas o se apropia de recuerdos que no son suyos".

Esto último se puede aplicar plenamente a los poetas (y Luis García Pérez lo es en toda la extensión de la palabra) porque la memoria selecciona recuerdos y vivencias y de la selección, amalgamada, brota un mundo nuevo. A veces, le es difícil al poeta precisar los límites de su recuerdo y se mueve en un punto difuso: lo vivido como soñado (¿o quizá fue al revés?). La sublimación de los recuerdos como materia poética tiene como consecuencia el nacimiento de nuevos deseos; se pro-duce, por tanto, una metamorfosis del ayer, incluso del presente si éste no nos gusta.

El libro que comentamos tiene tres capítulos: "Breve-dad de la fábula", "Esta frágil arcilla" y "Como un dolor a solas". El primero es, bajo nuestro punto de vista, el armazón y guía del poemario (el título del libro procede de un verso del poema IV de ese capítulo).Las referencias al paso del tiempo, aunque están contenidas en todo el libro, en ese capítulo tienen una especial intensidad:

"Y fue todo tan breve/ como un vuelo de alondras/ en la apacible pausa de la tarde".

En "Esta frágil arcilla", el poeta quisiera salvar al mundo y a los hombres del dolor y la barbarie (poema: "Fragilidad de to-do lo que pasa") o bien, nos habla de los remedios poéticos para aliviar la soledad y el dolor y para preservar la belleza y la esperanza (poema: "Triptico de luz y sombra").

En el último capítulo, se vuelven a repetir los deseos salvíficos del poeta. Se palpa la nostalgia y la frustración por la pa-labra perdida cuando su función era rescatar al hombre de su desesperanza: "El abismo devora las palabras/ en este valle oscuro de frustrada alegría/ donde las voces duermen el sueño más secreto/ de un dolor que resurge cada día".

En los últimos poemas del último capítulo, siempre hay un lugar para la esperanza: "Después de las derrotas, la esperanza/ ensaya nuevos rumbos, otros pasos/ donde podamos reclinar siquiera/ el alma y su cansancio desvalido".

Esta esperanza que refleja en sus versos finales Luis García Pérez, es, a pesar de la queja: "¡Qué dolor tan amargo ser poeta!" expresada en el poema: "Esta tensa sequía", toda una doctrina poética para el que cree en la infinitud del espíritu que lo alienta y en el amor, que es su más amable manifestación: "Frente al mar sin orillas/ el alma tiene vocación de anchura..." y "Debes llegar, amor, sin aspa-vientos/ sencillo y puro como el agua clara..."

Vive el ser humano de memoria, de hechos que lo cons-tituyen y que, a la vez, conforman los senderos por los que discurrirá "el después". De ese río llamado tiempo, en cuyas aguas nos movemos, hemos de rescatar, para poder ofrecerlo a los demás, aquello que nos salva de la desesperación y el nihilismo: el amor, la amistad, la espe-ranza en un mundo más justo, la belleza, el arte, etc. Sólo eso nos mantiene aferrados a la vida; y la poesía, como en este libro que comentamos, es una de sus más bellas representaciones.

Eugenio Arce Lérica

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología de la Poesía Cósmica de Nicolás Guillen. FAH. México 2001.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología Cósmica de Manuel de la Puebla. FHA. México 2001
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología de la Poesía Homosexual y Cósmica de Federico García Lorca. FAH. México. 2001
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología Cósmica Lírica de Yasmin Sierra Montes. FAH. México 2001
- BUENO MENENDEZ, Salvador. La Obra Literaria de Enrique José Varona. FAH. México 2001
- FALOTICO GANDOLFI, Eva. Cautivo del Tiempo. Poesías. Ed: Esperanza. 2001. Argentina.
- LAVOU ZOUNGBO, Victorien . Las casas frente a la esclavitud de los negros: Visión crítica del Undécimo Remedio (1.516). Colección Marges N° 21. Ed: Universidad de Perpignan. 2001
- LOPEZ Ramón. El valor histórico de la artesanía Puertorriqueña. Ed: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2001
- LUJAN ATIENZA, Angel Luis. Experimentos bajo Saturno. Colección Poesía 7. Golfo de Europa. Ed: Excma Diputación Provincial de Cuenca. 2001 Cuenca.
- LUNA, Conrado. La costilla del viento. Colección Hojas de Trébol. 2001. Puertollano (C.Real)
- MARRODAN, Mario Angel. Mis comentarios al libro que me dedica Salguero. Colección Literaria Alfolí. 2001 Portugalete.
- MARRODAN, Mario Angel. Más Menos. Colección Poética Blasón. Portugalete 2001
- MATOS PAOLI, Francisco. Pedro Albizu Campos Piedra de Puerto Rico. FAH México 2001
- OBREGON Osbaldo. Teatro Latino-americano un caleidoscopio cultural 1.930-1.990. Colección Marges N° 20. Ed: Universidad de Perpignan. 2001.
- PERALTO Carmen. Conciertos de Navidad. Cuadernos del Mar de Alboran. Segunda época. Ed: Corona del Sur. Málaga.
- RODRIGUEZ RUIZ Esteban. Galería de Personajes. Ed: Institución grupo editorial S.L Ciudad Real 2001
- TORRIJOS José María. Cuaderno musulmán. Ed: Sial. Colección Casa de Africa N°9. Madrid 2001.

REVISTAS

- Alas del alma*, 34 Año VI (2001). Buenos Aires (Argentina).
- Alba*. 60 Año V. Suplemento Extraordinario. (2001) Torrejón de Ardoz (Madrid)
- Amic de la Poesía*. 36. (2001) Castellón.

- Arboleda*, 56 Año XV (2001). Palma de Mallorca.
- Agrupación Local de Madrid*. (Enero- Febrero 2002) Madrid.
- Balcón de los Infantes*. 111 Año X. (2001) 112-113 Año XI (2002) Villanueva de los Infantes.
- Balandros*. Hoja Literaria. 28 (2001) Chile.
- Calicanto*,11 (2001) Manzanares. (C.Real)
- Carballeda* 38. (2001) Zamora
- Consejo Abierto* 30 (2001). Alcázar de San Juan. (Ciudad Real)
- Cultura*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 10 Año V (2001) Puerto Rico.
- Esmeralda*. 81 Año XI (2001) 82 Año XII (2002) Madrid.
- Julia*. Año II. 6 (2001) San Juan (Puerto Rico)
- Hojas de Morena*. 5 (2001) Barcelona
- L'Aurelia* 106. Año VII (2001) Cecina.
- La Opinión*. 97.(2001) Arganzuelas (Madrid)
- La Pájara Pinta*. 11 (2001) Madrid
- La Siesta del Lobo*. 12-13 (2001) Albacete.
- La Travesía*. Hojas Literarias. Volumen I . Nº2-3-4 (2001) Aranjuez (Madrid)
- Luz de Yara*. 1. Año XVIII (2001) Granma (Cuba)
- Nosotros* 22 (2001) 23 (2002) Ciudad Real.
- O Ribatejo*. 835. Año XVI. (2001) Portugal.
- Opúsculo Poético*. 4º Trimestre (2001) Palma de Mallorca.
- Provincia*. 216-217 Año XXXV (2001) Villa Dolores (Argentina)
- Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. 3 Año 2. (2001) Puerto Rico.
- Rolando Revagliatti*. Hojas Literarias. 12 Año VI (2001) Buenos Aires (Argentina)
- Salina*. 15 (2001) Tarragona.
- Siembra*, 38 (2001). Alcoy (Alicante).
- Téatrada Literaria*. 2. (2000) Alava.